

o I, m. 1a. 24

CHICHARITA



27 JUN 1973



10 céntimos

Núm. 1

publicadas por esta Casa

Á REAL EL CUADERNO

Historia crítica de don...
 de las guerras de Cuba y...
 contra Infamia. Historia de...
 Unidos, original de D. Victo-

riano Reinos de León. (Continuación de Viva Es...
 Ilustrada con riquísimas cromolitografías. — Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.
 El Secreto de la Muerte, novela original de Álvaro Ca...
 — Ilustrada con oleografías. — Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.
 Miserias Humanas ó Pedazos de la Realidad, novela original de D. Eleuterio Rullo. — Ilustración de D. Manuel Pícolo. — Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 2 REALES CUADERNO

de la Revolución Española desde la Guerra de la Independencia á la Restauración, por D. Vicente Blasco Ibáñez, con un epílogo de D. Francisco Pi y Margall. — Segunda edición corregida y aumentada. — Ilustrada con fototipias, fotolitografías é infinidad de retratos. — Consta de 108 cuadernos, formando 3 tomos.
 Historia crítica de la Restauración borbónica en España (Veinticinco años de historia contemporánea), por Don Emilio J. M. Nogués, con un prólogo de D. Enrique Vera González. (Segunda parte de la Revolución Española). — Obra ilustrada con profusión de oleografías aparte del texto. — Consta de 116 cuadernos, formando 3 tomos.
 Los Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia, por D. E. Rodríguez Solís. — Segunda edición notablemente corregida y aumentada. — Ilustrada con magníficas oleografías á doce ó más colores. — Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

Glorias Republicanas (americanas y españolas), por A. Sánchez Pérez. — Ilustrada con oleografías y retratos de celebridades. — Glorias republicanas (americanas y españolas) es, ante todo y sobre todo, libro de propaganda, y en este concepto y con esa tendencia lo escribió el antiguo compañero de Robert y de Luis Rivera en el inolvidable *Gil Blas*. — Consta de 100 cuadernos, formando 3 tomos.
 Los Mártires del Trabajo, novela filosófica social por D. Vicente E. Miquel, abogado. — Ilustrada con grabados aparte del texto. — Consta de 20 cuadernos, formando 1 tomo.
 La Casa del Crimen, novela de costumbres escrita por Alvaro Carrillo. — Ilustrada con grabados. — Consta de 43 cuadernos, formando 2 tomos.
 Conflictos entre la Razón y el Dogma (Memorias íntimas de un librepensador), por H. Ardieta. — Consta de 50 cuadernos, formando 2 tomos.

A 6 REALES TOMO

Marras, grabados de la Fotografía y la Electricidad, Cinematografía, Telégrafo y Radiógrafo.

Diccionario manual de las falsificaciones en los principales productos alimenticios.

A través de los cielos. — Astronomía al alcance de todos.

La Muerta Viva ó El Sepulcro Misterioso, por Leandro García Merino. — Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.º, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color. — Precio 4 ptas.

NOVELAS ILUSTRADAS Á 2 REALES TOMO

La Chozza, Mimí y C.ª
 Enrique de Lagardère ó El
 Jorobado.

Los Huérfanos del Puente
 de Nuestra Señora.
 El Tenorio de Belchiche.

Corpus de Sangre ó Expiación.
 Entre Niñas y Brigadieres

La Chozza de Tom ó El Martirio de los Negros.
 Lulú.

BIBLIOTECA ECONÓMICA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

La Plegaria de Amor.
 La Hija de la Muerta.
 El Mártir de su culpa.
 Corazón de Madre.
 La Caridad de un Angel.
 Abandonada en el Mundo.

Calvario de Amor.
 Mal Padre y Buena Hija.
 Corazón en la Mano.
 El Suplicio de una Mujer.
 El Perdón del Marino.
 Lágrimas de Hielo.
 El Rey de Imericia.

El Cuento de María.
 Andrajos y Diamantes.
 Enriqueeta.
 Un Mozo aprovechado ó La Orfandad por Herencia.
 La Cruz del Monte.
 Equivocación fatal.

Mujer y Angel.
 Flores del Alma (2.ª parte de Mujer y Angel).
 El Recuerdo de Gloria.
 El Sueño del Artista.
 Pobreza y Virtud.

SECCIÓN CIENTÍFICO-RECREATIVA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

Esta interesantísima Biblioteca la forman cuarenta tomos con cubierta y láminas al cromo, en los que, por series, se narran, por el Capitán Warthon, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos por las partes del mundo.

- 1.ª — Tres Españoles en Australia (4 tomos).
- 2.ª — Los Naufragos de «El Elthen» (5 id.)
- 3.ª — Los Hijos del marino Crammer (6 id.)
- 4.ª — Aventuras de una Mujer en California (6 id.)

- Serie 5.ª — Los Misterios del África (5 tomos).
- 6.ª — Un drama en un Globo (4 id.)
- 7.ª — La Vuelta al Mundo en Bicicleta (10 id.)

ACTUALIDADES

de los Boers, por el capitán holandés Von de Roc. — Esta interesantísima obra, en la que se ha seguido paso á paso la última campaña de los Boers, se publica en forma de cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto. — El precio de cada cuaderno es de 20 céntimos.
 Morte, Causa y Efectos, tratado de la Facultad de Medicina de Valencia. — Precio: 1 peseta.

El Paludismo, por A. Gil y Gregorio Pueyo. — En las provincias, á D. ROMÁN GIL, PROVENZA, 266, bajos. — BARCELONA, Romanos, 10, librería.

Los pedidos de estas obras por En Madrid:



Chicharito

Croniquilla

Y del mismo modo que se le podía haber ocurrido á alguno de ustedes, le saltó á CHICHARITO la idea de hacer un semanario.

—¿No lo hace Gedeón, que es un niño de teta á mi lado?—pensó el travieso sevillano.

—Pues yo no soy menos ni me farten deos en las manos, ni alegría en er arma, pa remover toas las partes hemisféricas...

Y CHICHARITO haciendo acopio de cuarti-

llas, provisto de plumas y tintero, se dispuso á vaciar su redonda mollera.

¡Pobre muchacho!

Cuenta la tía Jeroma, que es una vieja que le sirve de madre y de criada al mismo tiempo, que ha estado cuatro días con sus cuatro noches pensando sobre el paquete de cuartillas en blanco.

Ni comía, ni bebía, ni hacía nada.

De vez en cuando suspiraba largo, como si se preparara para arrancarse por solears y exclamaba dejando la pluma con desaliento:

—¡Maresita de mi arma! No te pido guita ni na que ze le parezca, zólo quiero dos cozas pa llevá pa lante mi pensamiento: La intención de un Miura, y la frescura de un Maura, pues con esto y el jolgorio de ideas que tengo archivás haré lo que me propongo, con la mar de guapeza.

Pero se conoce que la inspiración no llegaba, y CHICHARITO comenzó á llorar como un barraco, sin separarse por eso de la mesa, de las cuartillas, ni del tintero.

De pronto, se animaron sus ojillos, las arrugas que antes surcaban su frente desaparecieron, dejándola más tersa que un cacho de mármol, y en sus labios comenzó á dibujarse una sonrisa de satisfacción.

CHICHARITO estaba ya en el camino de vencer.

Ante su debilitada imaginación, co-



CHICHARITO

menzaron á cruzar deliciosas escenas, que el intrépido *periodista* cazaba en el aire como si fueran moscas, y las iba guardando en el bolsillo del chaleco.

CHICHARITO pasaba desde el elegante gabinete de la enloquecedora dama galante, á lo más espeso de un bosque ..

Y en una y otra parte, tomaba nota oportunísima de los amores que se venden y de las caricias vehementes que brotan de las almas sencillas.

El amor en todas sus formas llegaba completamente desnudo á refrescar las ideas del chispeante y decidior CHICHARITO.

—¡Jezú y lo que va á zali de aquí!— murmuraba apretándose la cabeza con las manos.

En efecto, el torbellino de escenas extravagantes era cada vez mayor.

Millones de maridos burlados, le ensordecian con sus berridos; los más bellos modelos de mujer se le aparecían inundados de luz, ofreciéndole el sumun de la felicidad... CHICHARITO se encontraba en ese estado especial en que, ó se alumbra, ó se revienta.

—¡Tía Jeroma!—gritó el pequeñejo empuñando la pluma para dar principio á su tarea. Ahora va usted á ve lo güeno que zale de aquí dentro.

—¿Pero cómo va á zer ezo, pi npoyo?—preguntó la pobre vieja.

—Pus ezo ez que me estoy gorviendo loco hase cuatro días y na.

—Esta claro, y acabarás por quearte apegao á la meza lo mesmito que una lapa.

—Y la diñaré, tía Jeroma.

—Pues yo no quiero que la diñes.

—Ni yo.

—Güeno. ¿Qué piensas hacer con tos ezos papelotes que ties delante?

—Esc ibí un zemanario.

—¿Pero tú zebes de letra?

Aquí CH CHARITO vió claro por primera vez durante cuatro días y soltando una carcajada exclamó, como si hubiera hecho un descubrimiento:

—Pus ezo é que no ze poné ni la a... por- que en la escuela no pazé de los palotes...

—¿Ve, hombre? Pues va podías penzá.

—Pero ya me he zarbao, tía Jeroma. ¿No tiene er monecipio un tio que pone claro to lo que entorbian los demas?

—Justo, er zecr-tario.

—Pus ahora mesmito me busco yo uno que ponga en er pape to lo que yo le diga, y ya verá usted canela fina, tía Jeroma.

Esta fué la solución de CHICHARITO, y aquí metienen ustedes á su disposición como amanuense y como amigo, que procurará aclarar bien los conceptos que vierta CHICHARITO, poniendo los puntos sobre las ies. Y hasta la semana próxima.

EL SECRETARIO



El marido y el amante



Si la veis en el paseo
con semblante distraído,
es que la pobre se aburre
porque va con el marido.



Pero si la veis alegre
mimona é *insinuante*,
es que ha dejado al marido
y se ha encontrado el amante.

Oye lector...

Conozco yo á Paquita
la Macarena,
mujer que tiene mucha
sal.. de acederas,
que vive, según dice,
de su trabajo,
lucé igual en los toros
que en el teatro,
y vive como viven
los millonarios.
Pues bueno, la tal Paca,
la Macarena,
me decía llorosa:
—Tengo una pena,
que acabará conmigo
como esto siga...
Esto es inaguantable,
no hay quien resista
lo que me está pasando
por culpa mia...
Usted no ignora.—dijo,—
que voy viviendo
de aquéllo, que mi madre,
que está en el cielo,
tenía como todas
en tanta estima..
(No me dijo lo que era
la tal Paquita)
pero ¡av! que casi, casi
me lo figuro,
y claro que comprendo
lo de aquel lujo...
—En mi casa han estado
ciertos señores
diciendo que cobraban
contribuciones,—
exclamó la P. quita
muy descompuesta...
—pensando saber todo
lo que me renta...
Que yo no tengo bienes
les afirmaba...
Deslicé en sus oídos
ciertas palabras ..
y entonces el mas joven
dijo contento:
—Niña, esas propiedades
no tienen precio...
hay que verlas con calma
para pagar,
y él, registróme sólo
mi propiedad...

El conejo blanco

GARCÍA salió del cortijo por la mañanita, dirigiéndose al bosque inmediato con objeto de cazar un conejo para el arroz.

Era una apuesta que había hecho con el tío Juan, y no volvería al cortijo sin la caza, aunque tuviera que estar andando todo el santo día.

Armado de escopeta y preparado como un cazador de formalidad, llegó hasta el sitio donde creía que encontraría lo que buscaba.

Efectivamente. A las primeras de cambio, notó que se movía el ramaje por la derecha.

—Conejo á la vista, —pensó García.

Y cuando ya iba á hacer fuego, salió de entre las ramas una linda muchacha del campo.

—¡Por Dios, señor cazador! Aparte usted eso, que le puede salir el tiro, —exclamó la chica más resuelta que asustada, tapándose la cara con las manos.

—No tengas cuidado, niña, que está en el seguro, —contestó García.

—Pues lo más seguro es apuntar para otro lado.

El cazador desvió el arma y fijándose más en la belleza de la muchacha, se acercó á ella diciendo:

—¿Sabes que si no asomas pronto me das el gran disgusto?

—¿Por qué, señor cazador?

—Toma, porque te hubiera tirado.

—Anda, pues entonces el disgusto hubiera sido para mí.

—Y para mí, por haber malogrado la flor más delicada del bosque.

—Muchas gracias.

—¿De dónde vienes?

—De ordeñar la vaza.

—Magnífico; pues por lo pronto me servirás una taza de leche.

—Y dos si quiere el señorito.

—Eres muy amable.

—Sí, señor; eso dicen los mozos de la aldea.

—Pues cuando ellos lo dicen, verdad será.

Y como el cazador se acercara demasiado, exclamó la muchacha desviándose:

—¿Pero me va usted á tomar á mí ó á la leche?

—Tienes razón, primero la leche...

—Justo, y luego... la caza ¿eh?— dijo la aldeana con cierta malicia.

—Tú lo has dicho; pero temo no encontrar lo que busco.

—¿Se le ha perdido algo?

—No, hija; se trata de que he prometido volver al cortijo con un conejo.

—Pues eso no es difícil.

—Me ayudarías tú á buscarlo?

—Yo no soy cazadora...

—Lo que tú eres es la primer mu-



jer de veinte leguas á la redonda.

—¡Eche usted leguas!

—Nata, que me has sido muy simpática.

—Si no es más que eso, usted también me lo ha sido.

—¿De veras?

—Como el que come peras.

—¿Quieres que almorcemos juntos entre aquellos arboles?

—¿Allí tan escondidos?

—Mejor, así no habrá quien nos distraiga.

—¿Pero y el conejo?

—Eso después de almorzar.

—¡Ay! Me va á dar mucha vergüenza.

—Vamos, no seas tonta.

—Pues eso es, que no lo soy, y me parece que adivino sus intenciones.

—Entonces verás que no son malas.

—Hasta cierto punto.

—¿Tienes novio?

—Sí, señor; cuatro.

—¡Cuerno!

—Es decir, tengo cuatro que me andan buscando, pero yo no camelo á ninguno.

—Haces perfectamente. Sería una lástima que un bruto de por aquí estropeará tan lindo capullo.

—¡Ay, señorito! ¡Qué cosas tan bonitas sabe usted decir!

—Pues todavía no has oído las mejores.

—Ya me lo figuro... y yo también le diría... pero la pícara vergüenza...

—¿Sí? Pues toma antes un abrazo, para que vayas teniendo confianza.

Y quieras que no, cazador y aldeana llegaron como dos tórtolos á la próxima enramada, almorzando juntos y comiéndose á besos y caricias de todos géneros.

¡Oh! La chica era oro de ley.

* * *

Y como el sol comenzaba á molestar de lo lindo, García y la muchacha decidieron separarse, no sin prometerse que se verían en el mismo sitio á la mañana siguiente.

—Y ahora, para que veas si te quiero,—dijo la aldeana.—voy á darte algo que te hará salir de tu compromiso.

Y saltando como una garza, se perdió entre la maleza, volviendo á presentarse á los pocos minutos con un canestito de mimbres que dejó á los pies del cazador.

—Espera,—chiquilla,—gritó García intentando detenerla.

—Hasta mañana, que es tarde,—siguió ella.—Y desapareció.



CHICHARITO

Entonces, el afortunado cazador vió en el canasto un hermoso conejo blanco; sonrió de satisfacción, y colocándolo á corta distancia, disparó sobre él la escopeta.

—Al arroz,—murmuró García.

Y más orgulloso que el Cid, se dirigió á la casa, haciendo entrega de la pieza con gran solemnidad.

Pero como estaba bastante preocupado cuando la mu- hacha le entregó el canasto, no se fijó bien en el animal to y esto le hizo cometer una terrible torpeza.

Una vez en la mesa, dijo el tío Juan demostrando cierta desconfianza:

—¿Quiere usted creer, señorito, que me tiene escamao es'e conejo?

—¿Por qué?—preguntó García acor- dándose más de la hermosa aldeana que de cuanto tenía al rededor.

—Porque en el color del pelo pare- cía de corral.

—¿De veras?—siguió el cazador.

—Sí, señor. Los conejos blancos no se ven por estos sitios del campo.

—Claro; por eso el mío era negro como el azabache,—contestó candorosamente el novel cazador.

Una carcajada general acogió esta declaración.

Y como García se puso más colorado que un tomate, todos lo achacaron á que le ha- bían cogido con queso.



JOTA



¿A qué irán estos á la playa? ¿A refrescarse? ¡Ca, hombre! A todo lo contrario.



Ensayando un timito nuevo para el viejo de la quinta fila



Un cuadro lleno de vida, animación y... cosas buenas



Costumbres japonesas

AHORA resulta muy de actualidad todo lo que se relacione con los japoneses; por cuya razón me voy á permitir algunas líneas, explicando sus más originales costumbres.

La japonesa joven, no se retrata jamás de cuerpo entero, haciéndolo sólo de busto, como el grabado de esta página

Y es que los papás japoneses llevan la virtud de sus retoños hasta la exageración, y no permiten que los novios tengan todo el cuerpo de su amada, hasta que el sacerdote les dé con la piedra sagrada en las narices (1).

Cuando una chica del país necesita casarse porque se lo pide el cuerpo, lo hace presente á su mamá, ésta se lo comunica al papá, y entonces colocan dos faroles de papel en la

fachada y un puesto de flores en la puerta. La niña se sienta en medio del puesto y allí espera ansiosa la llegada de un chino que le busque la flor del matrimonio.

Y como del mismo modo que hay chicas con ganas de casarse, no faltan tontos con deseos de matrimoniarse, no tarda en presentarse un joven con larga coleta.

Este se pára delante del puesto y dice, presentando un zapato de madera:

—¿Kitipulin kakalin de la kan kulín?

—¡Kikitilin!—contesta ella.

Lo que significa en castellano:

—¿Tiene usted por ahí la flor que me ha de hacer feliz?

—¡Retepilin!

Y la joven saca de entre las demás, la flor que le piden. El chino, ó japonés, la besa, se la pasa después por un ojo, la rocía con dos lágrimas que le saltan á rigor de compás, y entregando el zapato á la niña, se marcha á la coquiz, dando saltos como una grulla.

Después se entienden las familias y á los pocos días se verifica la boda.

La noche de novios, tiene también sus cosas raras.

Cuando dejan en paz á los nuevos esposos, se sienta el chino en el suelo en medio de la habitación y comienza á cantar la tabla de multiplicar.

Entonces la consorte se va á la cocina, calienta una taza de caldo de pavo real, y andando de rodillas, llega hasta su marido y se lo presenta, diciendc:



(1) Ceremonia que se hace con una piedra de mármol y manteca de vaca, en el acto de bendecir la unión matrimonial.



—Toma, nene mío; el jugo de pavo nos hará dichosos.

Y aquí entra la prueba de la pureza.

Si el caldo se enfría al llegar á los labios del chino, la chica está incólume; pero si el líquido le quema el paladar hasta hacerle saltar el pellejo, la mujer ha sido deshonrada antes del matrimonio.

Entonces el marido se arroja en sus brazos, ó le rompe en la cabeza un puchero de miel, según el resultado del caldo.

Hay otra costumbre muy original entre las jóvenes japonesas.

Cuando dos de éstas aman á un mismo hombre, se dirigen los mayores improprios (esto como en España) y termina la contienda con un desafío.

Ambas jóvenes citan al afortunado chino, que es el que ha de presenciar el lance, lo colocan en una tarima baja, y ellas, armadas de sus correspondientes abanicos, comienzan la lucha, que consiste en bailar una danza moviendo el vientre de abajo para arriba y de izquierda á derecha, hasta que se rinda una de las dos.

El baile da principio, y mientras el chino las jalea desde la tarima, las jóvenes se retuercen nerviosamente haciendo ver lo que serán al hombre que tanto aman. Y así pasan tres horas ó cuatro según la resistencia de las contrincantes, hasta que una de ellas se desvanece y se deja caer en el suelo dando siete vueltas como una perra.

Aquí el chino da un graznido y saltando de la tarima cae sobre la que aun baila, cogiéndola por la cintura y llevándosela á su casa para hacerla su compañera con arreglo á sus leyes.

A la otra joven tienen que recogerla sus padres, encerrándola después en un cuarto oscuro con un criado de confianza; y de allí no sale hasta que ella misma lo solicita.

Hay china de estas, que suele estar encerrada meses enteros.

Yo no recuerdo en qué pueblo de por allá, encerraron á la china y al criado; y cuando fueron á sacarles resultaron tres.

¡Cosas de chinos!

Cuando un padre tiene tres hijas y no puede salir de ellas, se dirige todos los días al templo con sus chinitas, y allí, los cuatro,





rezando á grito pelado, piden á un santo muy parecido á nuestro San Antonio, que les conceda el novio que tanto necesitan.

Esto se hace durante nueve días; si al cabo de los cuales, las niñas siguen sin tener quien las pretenda, se presentan al sacerdote mayor del templo *Kolkorio*.

El padre las coloca en grupo, procurando que la mejor formada aparezca delante enseñando las piernas. Una vez dispuesta la escena, se oye un platillazo seguido de un redoble en una lata de petróleo, y sale el sacerdote arrastrando los pies, como en las grandes solemnidades.

—¿Qué deseáis?—pregunta en latín japonés.

—¡Oh, padre de los padres! ¡Oh, sacerdote grande y magnánimo! Mis hijas rabian por casarse y no sé qué hacer con ellas.

—¿Y las tres piden la misma cosa?—sigue el sacerdote mirando de reojo á la primera del grupo.

—¡Sí, padre!—contestan las tres á la vez!

—¿Tienen dote?

—Ni un céntimo.

—Pues déjame á la que está delante. Y al cabo de un año de hacer oración conmigo, le señalaré una pensión.

—¡Oh, gracias, sacerdote grande! ¿Pero qué hago con las otras?

—Busca dos sacerdotes más en los templos *Orhaka* y *Arkika*, y ellos seguirán mi ejemplo.

Y así se arreglan en el Japón los padres que no saben lo que hacer con sus hijas para casarlas.

Si alguna vez tropiezan ustedes por ahí á un chino y á una china con un farol, no les detengan ni estorben su paso. Se trata de una joven que ha sido seducida por el novio.

Cuando los padres de ella llegan á enterarse de la desgracia de su hija, la llaman á careo y le preguntan:

—¿Qué has hecho de tu honor?

—Lo he perdido,—contesta la niña, por lo regular con muy poca vergüenza.

—Pues á buscarlo,—siguen los autores de sus días.

Y poniendo en sus manos un farol de papel rizado y un paquete de bujías, dejan que la muchacha se vaya con el novio buscando su perdida honra.

Este es un medio indirecto que usan los japoneses para salir de pejueras.

Y por hoy termino estas curiosas notas, dejándolo para mejor ocasión.



¡Al agua, patos!

ALLÁ van las tres á sumergirse en el azul cristal.

La última es rubia, la de enmedio trigueña y la primera morena. Hasta en el baño se distinguen los diferentes caracteres.

La rubia se detiene ante el temor de encontrar el agua fría.

La trigueña se decide algo más, pero tiembla antes de mojarse su lindo pie.

En cambio la morena, busca con ansia la frescura del agua, para acallar el ardor que no se agota en su cuerpo ni en su alma.

* *





Hace ya tiempo que tengo oído
á casi todos asegurar,
que el café puro siempre es y ha sido
el gran remedio para velar.

Y como hay noches que yo quisiera
no tener sueño, pues intenté,
porque Morfeo no me rindiera,
despabilarme con el café.

Mas, por desgracia, jamás cumplida
vi de este modo mi pretensión;
porque yo he sido toda mi vida
(en confianza) muy dormilón.

Y aunque mil noches, con ansia suma,
tomé tres tazas, por escribir,
al fin, el sueño venció á la pluma
y, bostezando, me fuí á dormir.

Por eso siempre al oír que el moka
á algún amigo le desveló,
he respondido: «Chico, me choca;
¿te ha desvelado?... ¡Pues á mí no!...»

Pero hace poco, no sé que día,
sin darme cuenta de cómo fué,

metíme en una cervceria,
y, como siempre, pedí café.

Sirvióme al punto la camarera,
una muchacha que es un primor;
pues yo aseguro que ser pudiera
digno modelo de un escultor.

Alta, delgada, morena, airosa,
de erguido talle, de esbelto andar.
Con unos labios color de rosa...
y unos ojazos... en fin; ¡la mar!...



CHICHARITO



Estoy seguro, que aun siendo ateo,
á más de un hombre y á más de dos,
les hace al cabo que digan: «Creo
que existe un cielo y existe un Dios»;

porque de fijo, si no existiese
un invisible Supremo Sér,
¿cómo se explica que reuniese
tales encantos una mujer?...

Aquella noche la taza aquélla
de café puro que me sirvió
esa muchacha gentil y bella,
de tal manera me desveló,

que fuéme inútil cerrar los ojos;
no pude el sueño reconciliar,

y recordando sus labios rojos,
su talle esbelto, su airoso andar,

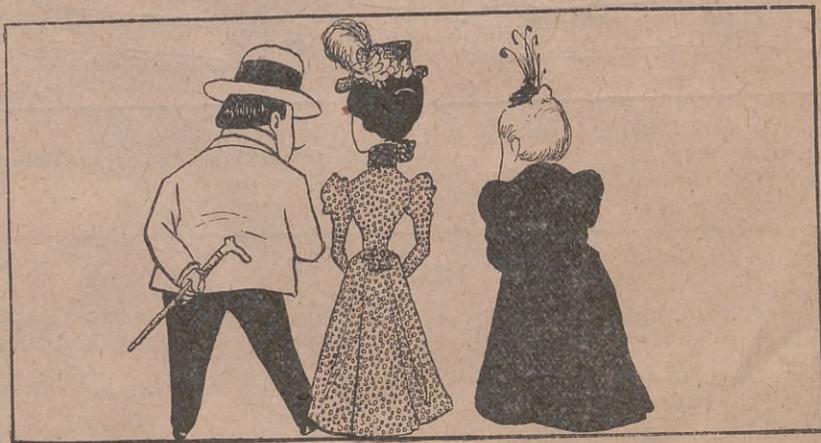
aquellas formas esculturales
dignas de toda ponderación;
en donde brillan los ideales
de los artistas de inspiración,

dije: «Aunque algunos tengan empeño
en contrariarme, yo afirmaré



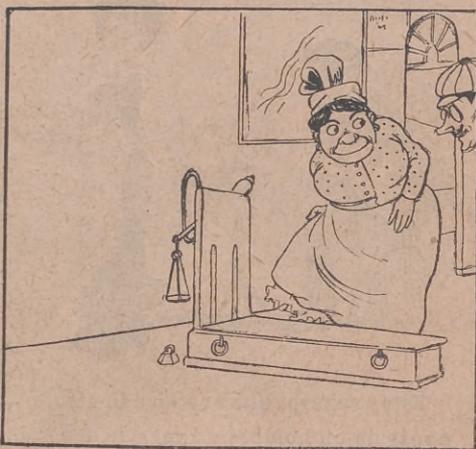
¡que las mujeres quitan el sueño,
siendo bonitas, más que el café!...»

DEUSDEBIT



—Diga usted lo que quiera, caballero, que mamá sabe colocarse á distancia para estas cosas

Esperando el tren



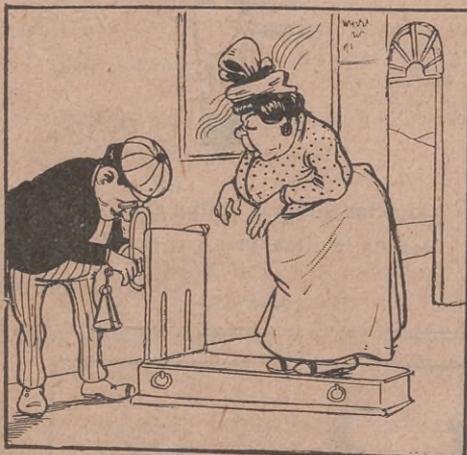
—Mira, Tadea, aun nos faltan cinco minutos hasta que salga el tren.

—Pues entonces nos entretendremos por aquí.

—¿Sabes pesar en la báscula?

—Ya lo creo; como que he sido consumidor.

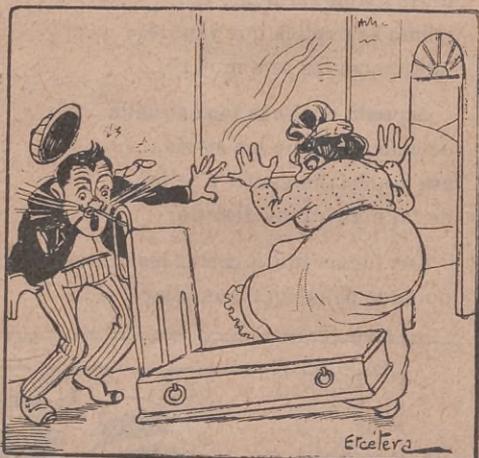
—Pues anda, mira lo que peso.



—¡Jesús, qué barbaridad de kilos!

—¿Son muchos?

—Espera, que no veo bien. Uno, dos, siete, veintiuno...



(Una voz desde el andén):

—¡Pasajeros al tren, que va a marchar!...

¡...!

PIRIPITIPI

Ponemos en conocimiento del público, que hemos dado á la venta las elegantes tapas en tela, para encuadernar el tomo que forman los cincuenta y dos números de PIRIPITIPI.

El precio de cada una de dichas tapas será el de una peseta veinticinco centimos, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

LA REPUBLICA

Es un hermoso cromo á doce colores, que mide sesenta por ochenta y dos centímetros, pudiendo presentarse como un elegantísimo cuadro.

Precio: dos pesetas, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

TRES GLORIAS REPUBLICANAS

Este precioso cromo, que en la actualidad está alcanzando gran éxito, mide setenta y siete por cincuenta y siete centímetros, al precio de una peseta cincuenta céntimos, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

ALEGORIA Á LA LIBERTAD

Hermoso cromo que mide setenta y siete por cincuenta y siete centímetros.

Precio: Una peseta cincuenta céntimos, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

RETRATO DE SALMERÓN

Magnífico cromo, que puede competir con un cuadro al óleo, y que mide sesenta por ochenta y dos centímetros.

Es sin disputa el más acabado y parecido de cuantos hasta la fecha se han publicado.

Su precio es el de una peseta cincuenta céntimos ejemplar, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

Pueden adquirir éste y los antedichos cromos, los suscriptores y lectores de CHICHARITO, dirigiéndose á esta administración, calle de Provenza, 266, Barcelona, á nombre de ROMÁN GIL.—Editor.

PIRIPITIPÍ

Tenemos colecciones completas ó sea el año que se ha publicado este semanario.

Dicha colección forma un precioso tomo, con profusión de grabados, cuentos alegres, versos é historietas festivas.

La colección, que consta de cincuenta y dos números, sin encuadernar, **5 pesetas.**

Encuadernada con elegantes tapas en tela, **4'50 pesetas,** franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

También puede servir colecciones en Madrid, don Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería, y los demás corresponsales de provincias.

CHICHARITO

Precios de suscripción:

Un año, pesetas.	5'50
Semestre	3'00

Redacción y Administración: Provenza, 266, bajos - Barcelona
